



La poesía de Luis Carlos López y la tradición de la antiliteratura en las letras hispánicas *

JAMES J. ALSTRUM

FOTOGRAFÍAS: DARÍO MORALES
CARICATURAS: CENTRO DE HISTORIA DE CARTAGENA DE INDIAS

*Tira los libros y huye de la literatura
legándole a otros bardos, colega sin igual,
“la sonrosada aurora”, “la negra desventura”,
“los ojos de azabache”, “la boca de coral”...*

LUIS CARLOS LÓPEZ,
A Luis C. Visbal (II),
Munich, 1929.

ES INDISPENSABLE situar la poesía del colombiano Luis Carlos López (1879-1950) con la mayor exactitud posible dentro del panorama histórico de la lírica hispanoamericana de este siglo, que se inicia con el auge del modernismo y que culmina en el verso posvanguardista actual. Es preciso, además, situar a López dentro de la tradición hispánica de la antiliteratura que surge en España con el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz (1283-1350). Este libro parodia el *menester de clerecía* y satiriza la vida cotidiana en la Edad Media, época en que la Iglesia católica y su clero dominaron la sociedad. Esta obra maestra del siglo XIV reúne casi todas las formas métricas medievales castellanas junto con *exempla*, anécdotas y fábulas de origen oriental. Ahí lo popular pone en ridículo la literatura culta¹. Además de sintetizar las formas literarias de su época y de recurrir al humor para censurar los vicios de su sociedad, el libro del Arcipreste de Hita reconoce y logra hacer resaltar por primera vez la ambivalencia de la palabra, la materia prima de toda literatura, en los versos intitulados *De las propiedades que las dueñas chicas han*. Estos versos constituyen un juego verbal en que palabras contrapuestas se aniquilan mutuamente y se prestan a múltiples interpretaciones.

Ahora bien: desde sus comienzos, en el *Libro de buen amor*, la antiliteratura hispana representó una crítica mordaz de la sociedad y una empresa de demolición formal en que se juntaban diversas formas literarias para parodiarlas. La misma tendencia de crear una antiliteratura se manifiesta en planos muy diversos en *Don Quijote*², así como en los versos satíricos y

PÁGINA OPUESTA
Luis Carlos López, sentado.
Su hermano Domingo López
a la derecha.

*Primer capítulo de *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López*, libro del profesor James J. Alstrum, de la Universidad de Illinois (Estados Unidos), que publicará próximamente el Banco de la República.

¹ Es conveniente citar aquí la observación de Julio Cejador y Frauca acerca del papel desempeñado por el Arcipreste de Hita en la literatura castellana medieval, en su prólogo a la edición crítica de la obra del Arcipreste de Hita (*Libro de buen amor*, I, décima edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, págs. XII-XIII): “Él (Juan Ruiz) fue quien enterró el *mester de clerecía*, desgarrándose de la tradición latino-eclesiástica; él quien rompió todos los moldes de erudiciones trasnochadas, de ritmos apesadumbrados y de entorpecidos andares; él quien supo aprovechar como nadie en sus apólogos la manera pintoresca y sentenciosa de la literatura oriental [...]; él quien dio vida a la sátira moral [...]; él quien llevó a la literatura castellana las cantigas, las villanescas y las serranillas gallegas; él quien zanjó para siempre el realismo de nuestra literatura; él [...] quien dio vida de un golpe y en un solo libro a la lírica, a la dramática, a la autobiografía picaresca y, sobre todo, a la sátira en todos sus matices”.

² *Don Quijote*, a su vez, no representa solamente la primera novela moderna sino que constituye una antinovela de caballerías que sintetiza también todas las formas novelescas empleadas en España hasta aquel momento.

ARRIBA Ana Cawan de López, la esposa
de Luis Carlos López. **ABAJO** Sus hijos:
Marina, Carlos y Bruno.



antigongorinos de Quevedo³. Esa misma percepción revisionista de la escritura literaria emerge en los *esperpentos* de Valle-Inclán y en *Niebla*, la antinovela de Unamuno. Dicha tradición se trasladó a Hispanoamérica en los versos satíricos de López⁴, que seguían dispersos en revistas y periódicos de su época, salvo los reunidos en los libros *De mí villorrio* (1908), *Posturas difíciles* (1909), *Varios a varios* (1910), hecho en colaboración con Manuel Cervera y Abraham Z. López Penha, y *Por el atajo*, cuya primera edición es de 1920 y la segunda de 1928. La antiliteratura hispanoamericana continúa a otro nivel en la poesía de Nicanor Parra, que en Colombia ha dejado huellas en el “nadaísmo” de X-504, seudónimo de Jaime Jaramillo Escobar⁵, y en gran parte de la poesía de María Mercedes Carranza (1945)⁶. Lo que todos estos ejemplos de antipoesía que acabo de mencionar tienen en común con el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita es su tendencia hacia lo narrativo y lo satírico que señala una ruptura con el lenguaje poético tradicional que parodian. Marcan, además, un retorno hacia lo épico pero con un enfoque cómico y autobiográfico sobre el personaje-creador, que es un antihéroe patético que le cuenta al lector sus fracasos y desventuras a la vez que incluye una autocrítica de su propia escritura y de su papel como autor. Actualmente, la antiliteratura hispanoamericana se expresa también en la prosa de muchos escritores, entre quienes se destacan Borges, Cortázar (*Rayuela*) y, sobre todo, Cabrera Infante (*Tres tristes tigres*)⁷. Ellos cuestionan y con frecuencia rechazan la organización lineal del relato; parodian otros modelos literarios mediante el humor irónico y la alusión, y critican el texto dentro del marco de la obra que van elaborando.

Al calificar a Luis Carlos López como el antipoeta de su época, (como lo es Parra en la nuestra), he de precisar más cuál es el verdadero significado de *anti* aplicado a la literatura⁸. El prefijo *anti* no implica menosprecio a la obra del escritor a quien se aplica. Por el contrario, la antiliteratura, que representa una de las vetas más ricas de las letras hispanas, denota, en términos hegelianos, un arte dialéctico que se contrapone a la artificialidad y al hermetismo retórico del discurso literario y rechaza la noción de que una obra literaria sea autosuficiente o autónoma en relación con la realidad social que la rodea⁹. En realidad, durante toda la historia de la escritura literaria se observa una continua evolución que se basa en la reacción de cada generación contra las creaciones de la generación anterior. No obstante, la antiliteratura señala una ruptura de carácter radical con respecto a la tradición artística. La antiliteratura es esencialmente paródica y satírica y se halla impregnada de una gran dosis de humor negro e ironía, comunes también al arte de lo grotesco, como la novela picaresca o los aguafuertes de Goya. La antiliteratura no sólo se opone a cierto estilo literario, sino que subvierte la forma y el lenguaje tradicionales del género en que se manifiesta: y de esa manera invierte los conceptos habituales de la elocuencia y de la escritura literaria como tal; lo cual, lejos de ser mera reacción, produce una revisión formal de los recursos expresivos del escritor.

Aunque el verso de Luis Carlos López representa la antítesis de la poesía modernista decorativa que aparece en *Prosas profanas*, de Rubén Darío, y *Ritos*, del poeta colombiano Guillermo Valencia, el verso se produce mediante una inversión de los cánones que formuló el modernismo. Federico de Onís acierta, en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, al describir la poesía posmodernista de López como “el modernismo visto al revés”. Por ejemplo, si cotejamos la estrofa inicial de *Los camellos* de Valencia con *Emoción vespéral* de López, saltan a la vista el contraste y la negación, en éste último, de la retórica modernista.

³ Véase el soneto *Contra el mismo*, que parodia el lenguaje esotérico de un “Góngora bobo”.

⁴ Durante la época colonial, el cultivador más destacado de la poesía satírica fue el limeño Juan del Valle Caviades (¿1652-1697?). Aunque era un epígono de Quevedo, no escribió antipoesía porque no cuestionó, mediante la parodia, los preceptos de la poesía predominante en su tiempo.

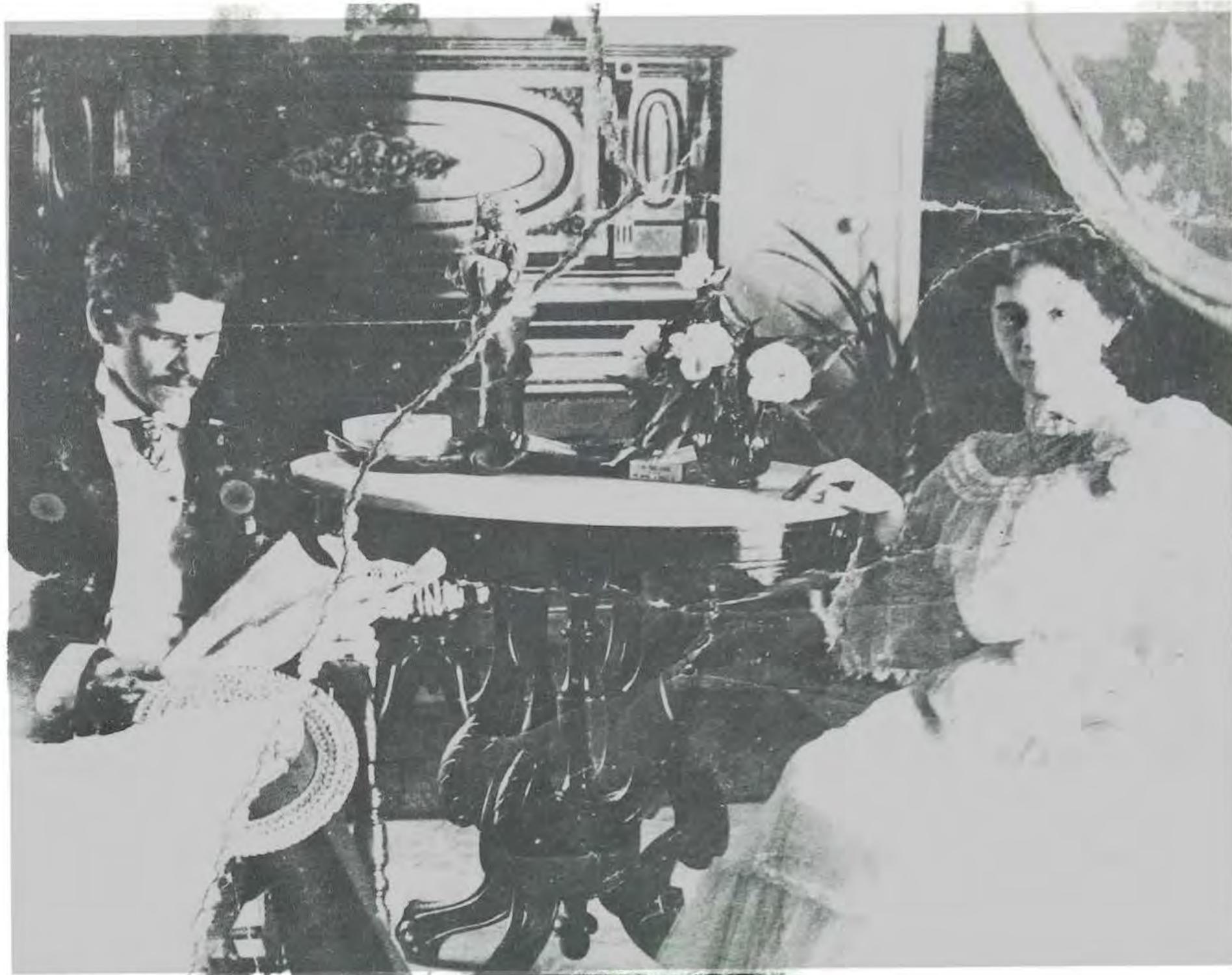
⁵ Andrés Holguín, *Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974)*, t. II. Bogotá, Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974, pág. 225.

⁶ Carranza ha publicado dos libros: *Vainas y otros poemas (1968-1972)*, Bogotá, s.p.e., 1972, y *Tengo miedo: poesía (1976-1982)*, Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1983.

⁷ Viene al caso mencionar, aunque sea de paso, las antinovelas y novelas del lenguaje de los autores siguientes: Néstor Sánchez, de Argentina (*Nosotros dos*, 1966, y *Siberia blues*, 1967), Vicente Leñero, de México (*El garabato*, 1967), Severo Sarduy, de Cuba (*De dónde son los cantantes*, 1967), y últimamente, Marco Tulio Aguilera Garramuño, de Colombia (*Breve historia de todas las cosas*, 1975).

⁸ No creo que la antiliteratura sea exclusivamente de lengua española ni que se restrinja solamente al siglo XX. Es una literatura subversiva y disidente que data de los comienzos de la literatura occidental en los clásicos grecolatinos y tiende a aparecer en épocas de decadencia moral o de transición social.

⁹ Estoy de acuerdo con las ideas expresadas por Roberto Fernández Retamar, “Antipoesía y poesía conversacional en América Latina”, en *Panorama actual de la literatura latinoamericana*, Caracas, Editorial Fundamentos, 1972, págs. 331-345. En cambio, es rechazada la dialéctica hegeliana por Mark D. Seem, “Liberation of difference: Toward a theory of antiliterature”,



Luis Carlos López y Ana Cawan de López.

LOS CAMELLOS¹⁰

"Lo triste es así"
PETER ALTENBERG

*Dos lánguidos camellos, de elásticas
cervices, / de verdes ojos claros y piel
sedosa y rubia, / los cuellos recogidos,
hinchadas las narices, / a grandes pasos
miden un arenal de Nubia.*

EMOCIÓN VESPERAL¹¹

"Lo triste es así"
PETER ALTENBERG

*Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental, un exquisito
olor...*

*Pero bajo la ampolla
del mismo sol,
también hiede a fritanga
de cebolla y col.*

en *New Literary History*,
vol. V, núm. 1, 1973, págs.
119-133.

¹⁰ Andrés Holguín, op. cit.,
t. I, pág. 159.

¹¹ Luis Carlos López,
"Cuartos de hora", en
Varios a varios, Madrid,
Librería de Pueyo, 1910,
pág. 43. De aquí en
adelante, se citará este
libro como VAV, entre
paréntesis y dentro del
texto.

López comienza su poema con el mismo epígrafe que puso Valencia al suyo. Valencia emplea alejandrinos perfectos de medido ritmo musical que contienen un lenguaje poético cargado de adjetivos de gran plasticidad que



Los poetas Luis C. López y Miguel Rasch Isla, en Barranquilla, 1910, (fotografía de la fototeca de Cartagena).

captan el paso de los camellos por un exótico desierto. En cambio, López poda el verso de sus adornos, y presenta una descripción concisa de versos entrecortados con métrica irregular. El poeta cartagenero ofrece un cuadro sencillo de la realidad circundante descrita en un lenguaje cotidiano. En la visión poética de López no puede haber belleza pura. Por eso, la primera estrofa de *Emoción vespéral*, en que se menciona la fragancia presente en la hermosura de la naturaleza, se contrapone a la segunda estrofa, donde hiede el mal olor producido por la carne asada y las legumbres que se encuentran en estado de descomposición. No se puede escapar de la realidad concreta de la naturaleza en que lo hermoso roza diariamente con elementos chocantes.

Hoy, los antipoemas de Nicanor Parra (1914), señalan un rechazo del surrealismo hermético y ensimismado de la poesía de Pablo Neruda (1904-1973) aparecida antes de la guerra civil española. El surrealismo que influyó la obra de Neruda antes de 1936 no significa antiliteratura. A pesar de sus aspiraciones de llegar a ser "antiliterario"¹² expresadas en sus manifiestos y demostraciones públicas, el surrealismo se parece solamente al *anti* en concebir la literatura como juego pero, al mismo tiempo, el movimiento de André Breton (1896-1966) tiende a propagar, con mucha seriedad, la idea de la autosuficiencia del arte verbal y su divorcio de la realidad prosaica y circundante que atormenta al hombre moderno¹³. No obstante, en el fondo, los antipoemas de Parra presentan la misma visión onírica y

¹² Véase Guillermo de Torre, *¿Qué es el superrealismo?*, 3ª. edic., Buenos Aires, Editorial Columba, 1967, págs. 10-11. En otra parte del mismo libro, De Torre implica que el movimiento inmediatamente anterior, el dadaísmo, se asemeja más a la antipoesía tal y como lo concibo yo, al declarar: "(...) una reacción nihilista engendrada por el desengaño absoluto que provocó la guerra en los espíritus jóvenes; por extensión, una mofa contra todas las formas conocidas de la expresión literaria y artística; *tabula rasa* que volvía a poner todo en cuestión y aspiraba a recomenzar desde el cero" (pág. 12).

¹³ Consúltese Matthew Josephson, *Life among the surrealists*, Nueva York, Holt, Tinehart & Winston, 1962, pág. 215.



A la izquierda el poeta a los 25 años, a continuación caricaturas del Tuerto López publicadas en periódicos y revistas nacionales que lo retratan a lo largo de su vida. Pertenecen a Darío Morales y fueron facilitadas por el Centro Histórico de Cartagena de Indias.

las enumeraciones caóticas de arquetipos míticos y emblemas tradicionales de la poesía que abundan en las dos primeras *Residencias* de Neruda. En cambio, a través de la organización caótica de los antipoemas no se vislumbra, como en la obra superrealista de Neruda, la búsqueda metafísica y ontológica del narrador poético que recorre con la imagen las esferas terrenales y su propio interior psíquico. El narrador del antipoema no le atribuye al poeta un poder profético y se burla de tal presunción. Parra es anti-Neruda en su selección de elementos expresivos de mayor claridad que son más accesibles al hombre común porque provienen del habla cotidiana y la lectura de los diarios. Los catálogos de imágenes concretas y sensuales de la naturaleza, el proceso orgánico, el arquetipo de la madre-tierra y la glorificación de lo erótico y lo material que aparecen a lo largo del mundo poético de Neruda, son suplantados en Parra por aparatos domésticos, alusiones al comercio y a procesos burocráticos, una actitud misógina, el uso de refranes coloquiales y dichos populares y la reiteración de expresiones de fastidio y cinismo. Cuando Parra se refiere a los elementos telúricos, los pone en ridículo. Hay que advertir que el mismo Neruda, a medida que iba evolucionando su obra, repudió los versos herméticos de su época de pleno superrealismo. Adquirió mayor conciencia social y empezó a cantar en forma más comprensible para el lector a partir de su libro *España en el corazón*. En *Odas elementales* (1954), aparecido en el mismo año que *Poemas y antipoemas* de Parra, se observa una orientación del verso nerudiano hacia las cosas humildes y el hombre común. Esta orientación hacia lo sencillo se reforzó en los dos otros libros de odas nerudianas, *Nuevas odas elementales* (1956) y *Tercer libro de odas* (1957). En fin, la poesía de Neruda se hizo más lúcida y llegó a tener afinidades con los antipoemas de su compatriota Nicanor Parra.

A consecuencia del carácter dialéctico de la antiliteratura, el escritor adopta una nueva postura ante el texto y frente al acto de creación. López y Parra comparten una actitud de autonegación de su papel como poetas. López no se exalta en su función de poeta ni exagera la importancia de sus creaciones poéticas. En *Al lector*, el poema inicial de *Por el atajo*, el narrador poético le aconseja al lector que eche el libro al cesto de la basura.



*Mas dejo al irme –amén de lo que dejo:
salud, papel moneda– este librejo
y otros libros sin literatura
que no valen ni siquiera un estornudo
para que tú lector hueco y panzudo
los tires al barril de la basura¹⁴.*

López, en efecto, estaba solo y marginado en su postura difícil ante la literatura en comparación con sus contemporáneos modernistas, quienes se consagraron, igual que los parnasianos franceses, “al arte por el arte”. El mismo poeta se da cuenta de su ruptura con la poesía modernista de sus coterráneos al observar:

*Seguí después por el atajo... Y sigo
y seguiré muy lejos de la vía,
porque mi corazón -ese mendigo
vagabundo- no quiere compañía...
(PEA, 1920, 25).*

Parra no toma en serio los elementos de la tradición poética que recibe de Neruda. Parra adopta una nueva actitud frente al oficio del poeta que para él ya no es mago ni alquimista ni, como dijo Huidobro, “un pequeño dios”. El antipoeta resume su nueva posición ante la poesía anterior al declarar en *Manifiesto* que “los poetas bajaron del Olimpo”¹⁵. El narrador poético de Parra, en *Advertencias al lector*, menosprecia aparentemente su propia obra cuando asevera que “mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte”¹⁶. El antipoeta expresa una opinión heterodoxa ante el lenguaje poético. El narrador poético de la composición –“Me retracto de todo lo dicho”– le aconseja al lector que quemé el libro, porque “no representaba lo que quise decir”. Luego agrega:

*Mi situación no puede ser más triste
Fui derrotado por mi propia sombra
Las palabras se vengaron de mí¹⁷.*

Es decir: el antipoeta desconfía de sus propias palabras por su ambivalencia. Aparte de la nueva posición que el escritor toma frente al texto literario, la antiliteratura tiene como su tema central la misma literatura. El antiliterato está obsesionado con la problemática de qué es y cómo debería funcio-

¹⁴ Luis Carlos López, *Por el atajo*, Cartagena, Casa Editorial de J.V. Mogollón, 1920, pág. 25. De aquí en adelante, se citará este libro como PEA, 1920, entre paréntesis y dentro del texto.

¹⁵ Nicanor Parra, *Obra gruesa*, 3ª edic.; Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973, pág. 163.

¹⁶ *Ibid*, pág. 31.

¹⁷ *Ibid*, pág. 195.

LA UNION COMERCIAL

DIARIO DE LA TARDE
8 PAGINAS \$ 0,03

AÑO I

REPUBLICA DE COLOMBIA - CAROLINA I. DE AGOSTO DE 1945

NUM.

B. LOPEZ B.

CALLE DEL ACERVO
CARTAGENA, COLOMBIA

Administración
Contabilidad
Comercio
Industria
Ingeniería
Medicina
Navegación
Seguros
Tráfico
Turismo
Urbanismo
Vivienda
Zoológico

Directorio general de Cartagena

Elemento Oficial

Gobernador: RAMON JUDICIZ DE ZUBIAGO
 Secretario de Gobierno: JUAN DE LA VEGA
 Secretario de Hacienda: F. J. Carbonell
 Secretario de Instrucción Pública: A. J. de Jirassat
 Profesor de la Universidad: Dr. Pardo
 Alcalde del Distrito: Honorario Sr. Grau
 Jefe Militar: Elías Angulo
 Administrador de Aduanas: Sr. A. Castro
 Jefe del Resguardo: Sr. J. de la Cruz
 Segundo Jefe del Resguardo: Sr. Carbonell
 Intérprete Oficial: Amador Jasso
 Jefe de la Policía Detentada: Juan M. González
 Jefe de la Policía Nacional
 Medico del Hospital: Dr. N. de V. Y. Y. Y.
 Medico Legista: Sr. J. de la Cruz y Meriano
 Jefe de la Sanidad: Dr. N. de V. Y. Y. Y.
 Intendente Fiscal: Sr. J. de la Cruz
 Administrador de Correos Nacionales: Sr. J. de la Cruz
 Director de la Dependencia: Sr. J. de la Cruz
 Agente Postal: Sr. J. de la Cruz
 Rector de la Universidad: Sr. J. de la Cruz
 Notario: Sr. J. de la Cruz
 Presidente del Consejo Municipal: Sr. J. de la Cruz

CORTE DE CUENTAS

Presidente: Sr. J. de la Cruz
 Vicepresidente: Sr. J. de la Cruz
 Miembros: Sr. J. de la Cruz
 Secretario: Sr. J. de la Cruz

MAGISTRADOS DEL TRIBUNAL SUPERIOR

Presidente: Sr. J. de la Cruz
 Magistrados: Sr. J. de la Cruz

TRATADO DE LA CONTINENTAL ADMINISTRATIVO

Administración
Comercio
Industria
Ingeniería
Medicina
Navegación
Seguros
Tráfico
Turismo
Urbanismo
Vivienda
Zoológico

EN 200 LEGUAS

a la distancia NO HAY MEJOR CAL. es. mas barato que lo que venden.

F & A Franco

Dr. ANIBAL M. OSORIO

Se encarga de asuntos relacionados con el ejercicio de su profesión de abogado. Cartagena, Calle de los Dubios.

The Imperial Life Assurance Company of Canada

La Compañía de Seguros sobre la vida ofrece mejores garantías.

L. R. Fuenmayor & Co.

Agentes Generales en Colombia

La Convención

Acaba de recibir un surtido completo de muebles americanos. Diles "Palm Beach" Vestidos de casaca para caballeros y un espléndido surtido de calzado americano.

Americo Gardell



R. M. S. P. C.



Para información, favor de escribir a la oficina de la R. M. S. P. C. en Bogotá, Colombia. El día 18 de agosto de 1945 se celebró la apertura de la oficina de la R. M. S. P. C. en Bogotá, Colombia. La oficina de la R. M. S. P. C. en Bogotá, Colombia, ofrece un surtido completo de muebles americanos, vestidos de casaca para caballeros y un espléndido surtido de calzado americano.

Pineda López & C.

NAME H. MORAD

Comerciante, Importador, Exportador

EMPRESA DE VAPORES

N. Salcedo Ramón e Hijo
BOGOTÁ, COLOMBIA

Administración
Comercio
Industria
Ingeniería
Medicina
Navegación
Seguros
Tráfico
Turismo
Urbanismo
Vivienda
Zoológico

VULCANIZADORA ZADORA



Cartagena y Barranquilla.

-Ventajas topográficas de estas ciudades.--

EL PORVENIR DE ELLAS

PROBLEMAS MUY FACTIBLES QUE AYUDARIAN A TRAER EL ENGRANDECIMIENTO PATRIO.

=Desechemos la tope idea de rivalidades

Unámonos a Barranquilla y no olvidemos que sólo somos partes de un todo que colija la herencia bicolore gloriosa en hechos.

A la proximidad de dos pueblos bañados por un mismo mar, y que tienen unas mismas e idénticas necesidades y aspiraciones, como Barranquilla y Cartagena, debjan ser móviles para unirse en su propaganda, y hacer resaltar, de este modo, todo lo que conviene para sus mayores y rápidos desarrollos.

La ventaja topográfica en que se hallan colocadas estas secciones de la República, regada una por el caudaloso río Magdalena, y la otra muy cerca del río Sinú, y a sus puertas el brazo del mismo Magdalena denominado el Dique, es más que motivo para que aunarán esfuerzos y dejarán a un lado lo que ridículamente se ha dado en llamar rivalidades.

El Porvenir que se aguarda, en no lejano tiempo, para ambas ciudades es sumamente hermoso, porque mostrará que no sólo las ventajas naturales que ellas poseen han sido a traer sus verdaderos incrementos, sino que la propia iniciativa de sus pobladores han impulsado por el trabajo y la perseverancia estas causas de orden natural, para llegar a ocupar puestos salientes en el país. Barranquilla cuenta con múltiples fábricas y presenta problemas de fácil realización, como el de la apertura de las bocas de Ceniza, que subsanara la deficiencia de su puerto marítimo, y llevara a la antesala de su misma población la civilización extranjera, tan adaptable a su emprendedora y asimiladora naturaleza.

La Unión Comercial fue el periódico de la familia López dirigido por el propio Luis Carlos López. Apareció por primera vez el 10. de agosto de 1915, una característica fue su página bilingüe.

CARTAGENA, THE PRINCIPAL PORT OF CALL IN

STEAMSHIPS AGENTS:

The Royal Mail Steam Packet Co. - Duque López & Co.
The United Fruit Company - Rafael del Castillo & Co.
The Hamburg-Amerikan Line - W. Heidsieck & Co.
La Velocidad - J. B. Moreno & Freres
Compagnie Generale Transatlantique - C. D. Lecompte
Leviand and Harro on Line - Pedro Maera & Co.

Guerrero y Espinosa

MERCHANTS

Exporters and Commission Agents

Telephone 165 Cable Address: MARCHANTES

Code Used: A. B. C. of the Edition

1915 No. 10, 1000 101

BANCO DE BOLIVAR

CARTAGENA-REPUBLIC OF COLOMBIA

Capital authorized 1,000,000.00. Subscribed 1,000,000.00.
Paid up 1,000,000.00. Reserve 2,000,000.00. Total 3,000,000.00.
President, Mr. Hugo Moreno Borrero.

Superintendent, Mr. Felix Louis Ponce

Directors, Mr. Carlos Vives D., Mr. Rafael de Zubiria, Mr. Vicente Martinez B.

Managers, Mr. Gerardo Martinez A., Mr. Eduardo Martinez A., Mr. Juan G. Martinez S.

Interest on deposit accounts, not less than six months 8% per annum

Interest on current accounts, in advance 4% per annum

Interest on fixed deposits in Colombia 4% per annum

Commission on the collection of foreign bills on their effect 1%

Commission on the collection of foreign bills on their effect in Colombia 1%

Cartagena, Colombia, August 10, 1915

14

NAME H. MORAD

Exporter of cocoa, vanilla, rubber, coffee, ivory nuts and other Colombian products.

95 Cable Address: Morad

IMPORTANT

— 0 —

“LA UNION COMERCIAL” will give preference and publish free all notices of North American Manufacturers who desire to purchase commodities of this country.

Con el objeto de darle a nuestro órgano de publicidad la organización completa que requiere la prensa moderna, tanto en la selección de su material como en la información diaria, tenemos el placer de poner en conocimiento del público que hemos nombrado colaboradores científicos y literarios a altas personalidades del país y del Exterior.

Estamos, por otra parte, celebrando actualmente contratos con Compañías de cables, para dar-lo más completo posible—todas las noticias universales, asunto que todavía no hemos llevado a cabo por estar elaborando, de común acuerdo, las diferentes claves que tenemos que establecer para conseguir la economía y la mayor extensión en nuestra diaria información.

Además, dentro de dos meses, poco más o menos, habremos montado un taller completo de fotograbado, algo muy moderno y poco conocido en el país, que estará a cargo de un hábil artista conocedor del ramo, que ya hemos contratado.

Por lo pronto, como una reforma sustancial a nuestra prensa local, iniciamos desde este primer número una sección especial en inglés, que por ahora será de una página, la cual estará a cargo del conocido periodista Dr. Jos N. Gownder, con su respectivo cuerpo de colaboradores.

Esperamos, pues, que nuestros lectores tengan la suficiente benevolencia en esperar por poco tiempo nuestra completa y definitiva organización, la que, por sus múltiples detalles, necesita tiempo, actividad y consagración.

Cartagena, antigua ciudad de luchas, y que sacude cada día más la modorra tropical también con grandes fábricas, que funcionan con regularidad, y con fuertes capitales, su acrecentamiento palpable le marca el camino que debe seguir trillando para alcanzar su desarrollo completo. Por lo pronto, la canalización del Dique, sueño dorado de sus habitantes, empresa esta muy factible, llevaría a efecto una obra de progreso efectivo; se formarían inmediatamente compañías anónimas para establecer la navegación directa hasta la Dorada, lo que traería un movimiento diario, ocupación de muchos brazos, y una vía más de comunicación que tendríamos con el interior. Todos estos problemas que necesitan de la diaria publicidad para llamar la atención pública, es lo que nosotros que hemos iniciado para acabar de una vez con las torpes interpretaciones que siempre se han dado, de una o de otra parte, a los anhelos y a las aspiraciones justas de dos pueblos, unidos por mil lazos, y que, como partes integrantes de la Nación, la evolución de ellos traería o ayudaría a traer el engrandecimiento de la República. Bueno es, y ha sido siempre el regionalismo; pero no llevado al extremo de exteriorizar sentimientos poco simpáticos, con perjuicio de fomentar disensiones en las masas.

Que cada sección del país se preocupe por conseguir lo que crea necesario y conveniente para su ornato público, para su mayor desarrollo económico; pero que no se hagan ridículas comparaciones.

Hay que tener en cuenta que sólo somos partes del todo que cobija la bandera tricolor, gloriosa e inhecho, y que ostenta, como símbolo enaltecedor, estos colores: rubio de oro, azul de cielo, y rojo de sangre generosa. Por fortuna la evolución de la época, y la faz que toma nuestro periodismo, mas amplia, porque tiende a la consecución de nuestra unificación política, a la estabilidad en todos los ramos que forman nuestra vida económica, elaborando, así, las bases sólidas que constituirán nuestro futuro de Nación independiente, harán tomar en cuenta las insinuaciones y las exigencias que conviene decir a diario para levantar el espíritu público. Unámonos, pues, a Barranquilla, y hagamos con ella una sola voz, sin restricciones de ninguna clase, ya que, por la posición en que estamos colocados, y ser ambas ciudades las principales entradas al país, debían dar a quienes llegara a sus puertas, la noción clara de nuestro adelanto material, moral e intelectual.

Sección editorial de La Unión Comercial en sus primeros números.

La Unión Comercial

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTORES REDACTORES

Luis C. López

José G. López

SUSCRIPCIONES --- PAGOS ADELANTADOS

EN EL PAIS		PARA EL EXTERIOR	
	oro am.		oro am.
Un mes.....	\$ 0,60	Un mes.....	\$ 0,75
Tres meses.....	1,75	Tres meses.....	2,00
Seis meses	3,00	Seis meses	3,75
Un año.....	6,00	Un año.....	7,00

INSERCCIONES

Por columna de 53 centímetros. Sección general \$ 30
Sección Remitido..... 20

Plana editorial de la primera entrega de La Unión Comercial y tarifas de suscripción.

nar la literatura. Según Roland Barthes, para el escritor moderno, “su escritura es un modo de pensar la literatura, de extenderla”¹⁸. El antiliterato se empeña en deshacer los modelos literarios de su época y de años pasados a la vez que pone en tela de juicio la *raison d'être* de la literatura. En *La deshumanización del arte*, Ortega y Gasset comenta que el arte vanguardista significa el repudio del arte burgués, y por eso resulta incomprensible al hombre común, y observa que el arte nuevo “ridiculiza el arte”. En gran medida lo que hace toda antiliteratura es caricaturizar la literatura. Al parodiar la otra literatura, el antiliterato comete a su vez un acto de estilización que corre el riesgo de llegar a convertirse, paradójicamente, en otra forma de amaneramiento. El impulso hacia la parodia de otros modelos literarios está bien arraigado en la literatura hispánica.

Salta a la vista la presencia de modelos literarios en la poesía de López mediante los epígrafes con los cuales inicia muchos poemas. Los epígrafes aluden a menudo a las obras maestras de la literatura universal o se atribuyen a sus más grandes autores. Se refieren también a figuras importantes del modernismo en Colombia, como José Asunción Silva y Guillermo Valencia. Los epígrafes son frecuentemente puras invenciones y chanzas. En todo caso, los epígrafes se mantienen en el cerebro del lector mientras lee el resto del poema. Presagian el logro de un *coup de grâce* irónico al final de la composición poética o sirven como el punto de partida de una parodia. Funcionan como recuerdos o insinuaciones sutiles para el lector de un modelo literario en los poemas siguientes: *Noche de pueblo*, *Égloga tropical*, *Versos para ti*, *Serenata*, *A satán*, *Para Vuesa Merced*, *Adiós*, *In pace*, *Sepelio*, *A un amigo* y *Se murió Casimiro*. Aun cuando los poemas no traen epígrafes (como los de *De mi villorrio*), hay algunos ejemplos en que la voz narrativa revela su conciencia de paradigmas literarios. El narrador poético de *Nota de viaje* intercala dentro de una de las estrofas un aparte en que le pide perdón a Darío. Declara: “Ya no me río/ de ti, Rubén Darío...”. Por otra parte, en uno de los sonetos que López escribió acerca de las calles de Cartagena, *Calle de Candilejo*, el poeta alude a don Juan Tenorio y a “los polvos de la madre Celestina”. Incluso este verso repite el título de una obra teatral de Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880).

Aunque los antipoetas, como López o Parra, se acercan a los textos de sus modelos literarios con una perspectiva invertida e irreverente, no pueden aniquilar la poesía ni librarse de la palabra heredada. La función primordial del antipoeta es crear poesía. Cuando el lenguaje de su antecesor ya se ha hecho ritual y las imágenes y metáforas que lo componen han degenerado en clisés y fórmulas desgastadas, el antipoeta las ridiculiza y las invierte para crear una retórica nueva. No obstante, los elementos del anterior lenguaje poético quedan en la retórica nueva como puntos de referencia que no pueden ser completamente borrados. De igual modo, el antipoeta no ignora la temática universal de la literatura y las diversas maneras utilizadas por otros autores para tratar una gran variedad de temas a través de los siglos. La aparente actitud jocosa con la cual el antipoeta se refiere a su obra y la máscara que interpone por medio de su narrador entre su texto y el lector no desmienten la seria autocrítica a que se somete dentro de sus composiciones. La escritura de toda antiliteratura necesariamente adquiere un carácter reflexivo. Por ejemplo, López se burla del acto de creación de *Un soneto*, que tiene un antecedente literario en el soneto dedicado a Violante por Lope de Vega bajo el título de *Soneto de repente*¹⁹. Cito a continuación el poema de López:

¹⁸Roland Barthes, *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1973, pág. 23.

¹⁹ Consúltese este soneto (que dice en el primer verso: “Un soneto me manda hacer Violante”) en Elías L. Rivers (ed.), *Renaissance and Baroque Poetry of Spain*, Nueva York, Dell Publishing Co., 1966, pág. 225.



Caricaturas de Luis Carlos López.

*Me dice usted: "Escríbame un soneto".
Y para complacerla, necesito
salir, como Argensola, del aprieto...
Vamos, ya tengo un mal cuarteto escrito.
Y haré de sopetón otro cuarteto,
pues añorando el rostro tan bonito
que luce usted, como quien salta un seto,
salto... y me importa este cuarteto un pito!
Parecerá difícil que pudiera,
pricipiando un terceto a la ligera
finalizar el último terceto.
Pero sólo al pensar en su mirada,
noche oscura hecha flor, de una plumada
le digo a usted: aquí tiene el soneto.
(PEA, 1920, 77).*

El escritor de antiliteratura no sólo es exigente consigo mismo. Supone que el lector se da cuenta de la sutileza de ingenio encontrada en la obra. No basta una lectura superficial del texto para penetrar la fachada de humorismo con la que se presenta el argumento o se desenvuelve el tema de un antipoe-
ma, de una antinovela, o de un drama de antiteatro. Por su retórica despro-
vista de imágenes decorativas o de símbolos herméticos, las antipoesías de
López y Parra aparentan sencillez a primera vista. Esta impresión de sencillez
se debe en gran parte al carácter prosaico del lenguaje empleado en la
antipoesía que caracteriza también "la poesía conversacional" del nica-
rag;;uense Ernesto Cardenal. Aunque la antipoesía, por su sencillez, es
accesible y comprensible para gran número de lectores, quienes pueden
apreciarla al máximo son aquellas personas que conocen a fondo la tradición
literaria de los países hispánicos y del mundo occidental. Es aconsejable
saber "leer entre líneas" para saborear las imágenes polisémicas, los eufe-
mismos y las palabras de doble sentido, que son los recursos predilectos de
los antipoetas. La sátira empleada por el antipoeta requiere que el lector
tenga la capacidad de discernir los blancos a que van dirigidos los dardos
de la crítica. A pesar de la comicidad que aparenta el poema, debería
estimular al lector a pensar en los problemas de su sociedad e indignarse



Luis Carlos López visto por otros caricaturistas.

frente a ellos. El antipoeta no propone soluciones sino que induce al lector a reflexionar sobre las sinrazones de la vida humana. Analicemos, por ejemplo, el tratamiento satírico que aparece en el poema *In pace*, en torno al problema perenne de la miseria.

“Life is a jest”.
JOHN GAY

*Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que le acompañe un perro
bajo la indiferencia vespéral.*

*¿De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de faquir.*

*Y ahora va, como inútil adjetivo,
despanzurrado dentro de un cajón
de tablas de barril. —He aquí un motivo
para una cerebral masturbación²⁰.*

Es evidente el choque irónico entre el epígrafe y la última frase del poema. La mención de *masturbación*, palabra tabú en ese momento de la trayectoria de la lírica hispanoamericana, provoca la risa del lector pero al mismo tiempo le hace pensar con amargura en la tragedia del campesino pobre. Después de comparar el lector la situación del campesino hambriento con el epígrafe y el último verso del poema se le subraya el doble fondo trágico de la obra. Nicolás Guillén acierta al caracterizar la obra poética del cartagenero como “una carcajada dolorosa” bien ilustrada por este poema²¹. Luis Carlos López no es un simple humorista sino un creador de tragi-comedias en verso. *In pace* anticipa y hace posible el tratamiento del mismo tema treinta años después, con un lenguaje aún más gráfico, en *La rueda del hambriento* de César Vallejo.

La ironía y el humor vistos en el poema citado abundan en la poesía de López y son otros dos fundamentos de la antiliteratura. El humor y la ironía

²⁰ Luis Carlos López, *Posturas difíciles*, Madrid, Librería de Pueyo, 1909, pág. 29. De aquí en adelante, se citará este libro como PD, entre paréntesis y dentro del texto.

²¹ Nicolás Guillén, “La carcajada dolorosa de Luis C. López”, en *Revista de América*, XXIII, junio de 1951, págs. 433-440.

están en juego en toda la antipoesía. Se puede discernir en López y Parra el motivo literario de risa-llanto. Este motivo tiene raíces en el verso de tipo tradicional en España. Inadvertida hasta ahora, por la crítica, es la presencia de elementos de la lírica popular, los cuales, entremezclados con la poesía culta, impregnan los versos de López. La compenetración de la lírica popular y la poesía culta aparece en las obras de los mejores poetas hispanos. La confluencia de lo culto y lo popular en los versos de López contribuye a la producción de una tensión interna en muchos de sus poemas. Se percibe la influencia del cancionero español y de la coplería colombiana en el lenguaje coloquial, la visión cotidiana, la forma escueta e insinuante de los versos y en los desenlaces cómicos e irónicos de la poesía de López. Muy propios del bardo colombiano podrían ser, por ejemplo, los versos siguientes que provienen de una antología de coplas de Colombia:

*Anoche m'enamuré
di una muchacha bonita;
esta mañana la vide,
¡Y era tuerta la maldita!*²²

De igual modo, confluyen corrientes populares y cultas en la poesía del chileno Nicanor Parra, que se destacan, sobre todo, en su libro *La cueca larga* (1958). En él, Parra recurre sobre todo a las fuentes de la poesía tradicional chilena y a la figura folclórica del huaso.

Aparte de esta característica de la raíz popular en la poesía de López y Parra, pueden señalarse, sirviéndose de un riguroso cotejo de los textos de los dos, muchas afinidades en lo que se refiere a conceptos sobre la función del verso, su visión de la condición humana y su gran preocupación por los problemas que afligen al hombre del medio social y de la época en que cada uno vive. Son cronistas de actualidades y poetas de lo cotidiano. Están imbuidos en una visión angustiada de la historia. Desmitifican los valores y creencias ya caducos de la sociedad burguesa que no funcionan ni corresponden a realidades concreta ni a problemas actuales. López enfoca principalmente su visión microcósmica hacia su ciudad natal, Cartagena de Indias,

²² Carlos García Prada, *La copla errante en tierras colombianas*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1971, pág. 40.

Valle-Inclán



Miguel de Unamuno



José Asunción Silva



aunque, como García Márquez en nuestros días, registra el impacto que sobre su villorrio ejercen avances tecnológicos llegados de afuera. Parra amplía el alcance de su espejo poético desde Chile a otras partes del globo.

Los versos de ambos antipoetas se asemejan en otros aspectos importantes. El narrador de sus antipoemas dialoga con el lector; se mofa de éste y de sí mismo; o le cuenta una anécdota o una historieta. Los dos antipoetas juegan con el lector, y la risa que le inspiran no desmiente la angustia que sienten al contemplar al hombre y sus circunstancias actuales. De ahí que la antipoesía derive su tensión especial de una contraposición de valores que dan a la literatura un sesgo ambivalente. La antipoesía es una escritura que fluye entre el humor mordaz y la vivencia traumatizada. La dramatización se lleva a cabo con el tono y los recursos expresivos que utilizaría la literatura ligera, humorística y de ocasión. En fin, ambos escritores presentan sus versos con una ironía burlesca aunada al prosaísmo coloquial.

El acercamiento entre poesía y prosa, encontrado en la obra de López y Parra, es característico de gran parte de la literatura occidental del siglo XX. Tanto la poetización de la prosa por medio del símbolo lírico como la prosificación de la poesía mediante la anécdota son fenómenos complementarios. Este doble proceso acontece plenamente por primera vez en América Latina, aun antes del comienzo del siglo actual, en los versos y la prosa de José Martí, Manuel Gutiérrez Najera, José Asunción Silva y Rubén Darío. Dentro de la literatura colombiana, la interrelación de la poesía lírica de Isaac y su famosa novela, *María* (1867)²³. Constituye un antecedente de la creación de una prosa artística-cromática y musical por los modernistas. Esta compenetración de lírica y prosa se encuentra también en la novela. *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, cuyas descripciones poéticas de la naturaleza contienen imágenes empleadas antes por el mismo autor en su libro de sonetos, *Tierra de promisión* (1921)²⁴. igual que los modernistas, López combina lo lírico y lo prosaico agregando toques histriónicos como el diálogo intercalado y el movimiento escénico dentro de un soneto epigramático. La tendencia característica de los antipoetas es narrar sin excluir del todo las descripciones líricas²⁵. En fin, la mezcla de prosaísmo

²³ C. Enrique Pupo Walker, "Relaciones internas entre la poesía y la novela de Jorge Isaacs", en *Thesaurus*, t. XXII, 1967, págs. 45-59.

²⁴ Luis Carlos Herrera Molina, S.J., *José Eustasio Rivera, poeta de promisión*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968, págs. 95-130.

²⁵ No estoy de acuerdo con Fernando Alegría, *Literatura y Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pág. 204. Él considera a Ramón López Velarde como el precursor de la poesía actual porque no "describe ni canta".

Guillermo Valencia



Dupont & Co. Bogotá -

Rubén Darío



César Vallejo - Dibujo de Picasso, 1938



y lirismo aumenta en cada época de antipoesía, pero en el verso de Luis Carlos López estos elementos se hallan equilibrados²⁶.

Aunque en los versos de Luis Carlos López, se observa una variedad de formas métricas tradicionales, como la lira, la silva y los tercetos alejandrinos, predomina el soneto endecasílabo al cual el poeta da un aspecto narrativo. El soneto tradicionalmente sigue convenciones bien definidas y posee una estructura lógica y discursiva. El soneto pasa por ser una forma sagrada de poesía. Aunque López respetó y mantuvo el molde usual del soneto, a veces, distorsionó su estructura tradicional: en algunos casos suprimió un cuarteto y en otros un terceto, creando de esta manera variaciones truncas de este metro. Los sonetos truncados de López producen un efecto de brusquedad en que el narrador poético lleva directamente al lector dentro (*in medias res*) de una escena o acción. López alteró la métrica de varios sonetos como en el poema *Tedio de la parroquia*, que cito a continuación:

“¡Ay qué vida!”
TEMÍSTOCLES

*La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol. —¿Y qué hay de bueno?
Y uno responde bostezando: —¡Nada!
¡Ni una sola ilusión inesperada,
que brinde ameno
rato! ... Es un sereno
vivir este vivir siempre a plomada.
Porque ¡ay! no surge un acontecimiento
sensacional. Apenas un detalle
y eso de vez en cuando, en la infinita
placidez lugareña: hoy no hace viento,
y andan únicamente por la calle
cuatro perros detrás de una perrita.
(PEA, 1920, 89).*

²⁶ Fernández Retamar opina que el prosaísmo predomina sobre la lírica en antipoesía. Esto no sucede siempre en la poesía de Luis Carlos López.

Vicente Huidobro



Pablo Neruda



Jorge Luis Borges



He aquí un antisoneto en que aparecen versos de métrica variada que oscilan entre once, cinco, seis y nueve sílabas. Para Ángel Valbuena, crítico español de orientación muy tradicional, la organización métrica de este soneto, hecho de manera tan heterodoxa, significó un descuido formal equivalente a la construcción de una casa carente de simetría. Más incomprensible todavía, para Valbuena, fue la postura irreverente tomada por López frente al texto de su antisoneto. Valbuena calificó la poesía del bardo colombiano como “una sarta de inconveniencias... porquería lo contrario de la poesía”²⁷.

Los malentendidos y las polémicas que surgieron entre los críticos colombianos acerca de los primeros libros de López se debieron a que les pareció rara e inexplicable la pose rebelde del poeta ante la creación lírica. A través de la historia literaria de Colombia, la lírica se distinguió siempre por su apego a una estética tradicionalista, por el refinamiento y la exquisitez verbal del poema y por el hondo sentimentalismo con que trató los temas de la literatura universal. En cuestiones lingüísticas y literarias, Colombia ha sido ejemplo de ortodoxia retórica. Esta reverencia hacia las formas castizas de la lengua ha contribuido a dar un carácter poco innovador a la literatura nacional. Pablo González Rodas observa en un artículo sobre el revolucionario movimiento literario del nadaísmo (1958-1970) en Colombia que:

*Se ha señalado como una característica de las letras colombianas una corrección y un cuidado en formas de raigambres humanísticas y académicas que frecuentemente han constituido un freno para las corrientes innovadoras y para los influjos foráneos*²⁸.

No sorprende, entonces, que cuando salen los primeros libros del poeta cartagenero el cantor lírico más popular en Colombia sea Julio Flórez (1867-1923), romántico retrasado cuyos versos exageradamente sentimentales están dados al llanto y la nostalgia. Aún perduran huellas de desagrado entre

²⁷ Luis Carlos López, en “Exordio” de los editores, *Por el atajo*, 2a. edic., Cartagena, s.p.e., 1928, pág. 9.

²⁸ Pablo González Rodas, “El movimiento nadaísta en Colombia”, en *Revista Iberoamericana*, XXXII, 1966, págs. 229-246.

Julio Cortázar



Cabrera Infante



algunos críticos colombianos hacia los versos de López. Para más de un crítico, la obra poética de López no parece significar nada más sustancial que chistes rimados. No ven que la poesía satírica de López, que utiliza el humor como arma de crítica disolvente de su sociedad tropical, es, a la vez, una caricatura del modernismo y gran parte de la tradición poética del país.

Andrés Holguín confiesa que rectificó su opinión poco entusiasta sobre la poesía de López, fundada en la consideración de que la lírica y el humor eran incompatibles:

En alguna oportunidad, hace ya varios años, escribí un ensayo sobre la poesía de Luis Carlos López para poner de relieve cuán poco poético es su humorismo y cuán poco valor lírico tienen sus descripciones, sus caricaturas(...) Y es que, en principio, poesía y humorismo son incompatibles. Sin embargo, mi concepto sobre el peculiar humorismo del tuerto López fue rectificado por mí (...) en una obra posterior²⁹

Fuera de Colombia, la reacción crítica a la antipoesía lopezca ha sido muy variada. Para algunos críticos, como Federico de Onís, López encabezó el posmodernismo fragmentado en su tono más logrado de ironía sentimental ante el rubendarismo decadente:

[...] su actitud poética, así como la de los demás poetas de esta sección, es la más propia y típicamente posmodernista, porque es el modernismo visto al revés, el modernismo que se burla de sí mismo, que se perfecciona al deshacerse en la ironía [...]³⁰.

Hay algunos pocos críticos que creen que López es el primer poeta posmodernista³¹. En cambio, otros atacan la obra poética de López en diatribas polémicas. Ellos estiman que su lírica es mero humorismo cursi, que no merece ser clasificada como poesía³². Los críticos que opinan así aciertan, sin querer, al calificar como antipoético los versos del poeta cartagenero. En general, aún existen en la crítica hispanoamericana algunos prejuicios y un desinterés por la poesía del Tuerto López. Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit le dedican apenas un breve párrafo de juicios críticos³³. En la antología hecha por Florit y José Olivo Jiménez, se entreveen mayor aprecio y comprensión de la poesía del colombiano:

[...] nos hacen pensar [los poemas de López], en un Quevedo criollo que se burla hasta de su propia sombra [...] por lo desrealizado de sus imágenes y símiles, se podría relacionar a Carlos López con la estética de vanguardia [...] esa falta de equilibrio entre el fondo y la forma de sus poemas producen el efecto que su autor busca: lo inesperado, lo humorístico, lo caricaturesco, en fin³⁴.

La falta de estudios serios acerca de los versos satíricos de Luis Carlos se ha debido en parte a la inaccesibilidad de los textos originales y a las confusiones bibliográficas que han surgido en torno a su obra.

Aún no se ha investigado cómo la personalidad de López y las circunstancias vivenciales e históricas de su época contribuyeron a la formación de su perspectiva disidente ante la literatura y a su evolución artística; orientación que hace de él uno de los mejores poetas satíricos de todos los tiempos en Hispanoamérica. Surgen muchos interrogantes. Entre ellos, por ejemplo, se podría preguntar acerca del efecto que sobre su sensibilidad artística tuvo el abandono definitivo de los estudios de medicina de la Universidad de Cartagena, a consecuencia de la guerra de los Mil Días.

²⁹ Andrés Holguín, op. cit., t. I, pág. 230.

³⁰ Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1964, pág. 851.

³¹ Arqueles Vela, *Luis Carlos López, iniciador del posmodernismo*, México, Colección Actuales, 1963 (folleto de dieciocho páginas).

³² Marcelo Covián, "Un encuentro lejano: Fernández Moreno y Luis Carlos López", en *Razón y Fábula*, núm. 16, noviembre-diciembre de 1969, págs. 42- 48.

³³ Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, *Literatura Hispanoamericana*, t. II, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1970, pág. 170.

³⁴ Eugenio Florit y José Olivo Jiménez, *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1968, pág. 170.

What is the question.

"¿Por qué no he querido ser cura?"
Julio Camba

(A Carlos E. Restrepo,
para que dice por mí)

Lo mismo digo yo sin ironía,
fues no quise, en mi estúpida locura,
Ser en mi juventud lo que hoy sería:
cura de pueblo, un bonachón de cura.

Vivir en un curato con la fría
tranquilidad del alma y sin la oscura
perspectiva del pan de cada día.....
¡Y sólo por llevar una tonsura!

Gordo y feliz, - no flaco y maldiciente,
masón y radical - con el cuento
y corajuda voz, ¡qué de sermones

no hubieran sido los sermones míos,
contra esos más que bárbaros empíicos
llamados liberales y masones!

Manuscrito del poema "That is the question" en el que el poeta responde a la pregunta ¿por qué no he querido ser cura?





El poeta en sus últimos días.

Aparte de la originalidad, los versos de Luis Carlos López nos interesan hoy por la temática y la visión antiheroica. El blanco principal de su sátira es la burguesía. El poema *Canción burguesa*, ataca la presuntuosa falta de escrúpulos y el oportunismo maquiavélico de esta clase social. *Medio ambiente*, censura al burgués por su “conformismo” y “apatía” sociales, *Don Juan Manuel* constituye una crítica de “La avaricia” y “el materialismo” del capitalista. Los poemas *De sociedad* y *En Gúambaro* denuncian “la hipocresía” y “el diletantismo” del burgués.

A los políticos, López les lanza los dardos más venenosos de su invectiva. Los políticos que aparecen en *A un perro*, *Hongos de la riba* y *Mitin* son parásitos y demagogos. Resulta claro, a la vez, el desdén con que el narrador poético describe al clérigo soberbio y poco caritativo del poema *Tarde de verano*. Se nota, además, preocupación por la decadencia, el ambiente cerrado y el tedio con que el poeta dibuja su ciudad nativa.

Percibo a través de la obra poética del cartagenero la expresión obsesiva de frustración y cinismo que caracterizan el espíritu de nuestra propia época. Se observa el desencanto de la juventud al estrellarse sus ideales contra realidades vivenciales y la presión del conformismo social. El romanticismo e idealismo juveniles se aminoran con el paso de los años cuando las circunstancias impiden que se realicen reformas sociales y metas personales. Así, es cada vez más vigente la idea expresada en el terceto final del soneto *A un bodegón*:

*¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
¡Sin juventud la cosa está fregada
más que fregada, viejo bodegón!...
(PEA, 1920, 91).*

El poeta acierta también en resumir lo compleja que es la vida, al describirla como “una mezcla de olor / y un aroma de flor”. Después de examinar los rasgos principales y las facetas múltiples de la poesía de Luis Carlos López, no cabe duda de que merece ocupar un puesto de mayor importancia en la trayectoria histórica de la lírica hispanoamericana. Aparte de Fernández

PÁGINA OPUESTA
Luis Carlos López
(fotografía de Darío Morales).

Retamar, la crítica no se ha dado cuenta de la estrecha relación que hay entre la antipoesía de López y la de Parra. La antipoesía lopezca fue muy avanzada para ser bien apreciada y entendida durante su época. Obsérvese que Luis Carlos López escribió antipoesía cincuenta años antes de la creación del antipoema de Nicanor Parra. López no sólo importa como precursor de la antipoesía actual. Su empleo del diálogo dentro del soneto (a menudo entre el narrador poético y el lector) anticipa la poesía conversacional de Ernesto Cardenal. Por las caricaturas poéticas del paisaje, su obra sirve, junto con la de Julio Herrera y Reissig, de puente entre el modernismo y la poesía de vanguardia. Al subvertir el marco convencional del verso y al adoptar una postura irreverente ante la creación poética, facilita el abandono de fórmulas y normas tradicionales de la lírica por Huibodro, Neruda y Vallejo. Su rebeldía formal y estética, así como su crítica del medio social que desborda los límites y convencionalismos de la época, hace de Luis Carlos López una figura de considerable interés en la evolución histórica de las letras en lengua española y un creador destacado de antiliteratura.